

1 de Octubre

Miércoles de la 26ª Semana

ADHESIÓN A JESÚS

Es fácil decir a Jesús: "Te seguiré a donde vayas" (Lc 9,57). Lo difícil es cumplir el propósito cuando llega el cansancio, el desaliento o la ilusión por otros compromisos, y nos olvidamos de Jesús y volvemos la vista atrás (Lc 9,62).

Mantenerse en la fidelidad a Dios en medio de las pruebas es heroico. Dios busca servidores fieles que trabajen en favor de la ciudad de Dios, como Nehemías lo hizo en la reconstrucción de Jerusalén (Ne 2,5).

La adhesión a Jesús es el compromiso radical y primero del cristiano. Se trata de un compromiso de fe, firme y fiel a la Persona de Jesús, sellado en el Espíritu Santo. Se nos exige una adhesión y una alianza para siempre: para el tiempo y para la eternidad. Se trata de una decisión por Jesús, libre, personal e irrevocable, por encima de consideraciones familiares, emocionales o económicas: "Deja que los muertos entierren a sus muertos" (Lc 9,60). Los mártires siguieron a Jesús aun a costa de su propia vida; se comprometieron totalmente con Jesús y con su Reino.

La alianza de amor con Jesús ha de manifestarse en las obras por Él, en el trabajo para Él, en la reconstrucción de la ciudad de Dios y de su Reino. El seguimiento de Jesús se ha de vivir con obras de entrega.

Señor: haz que nunca nos cansemos de seguirte; que nunca volvamos la vista atrás y que nunca nos olvidemos de tu santo rostro. Haznos fieles en el tiempo y en la eternidad a tu Persona divina.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

2 de Octubre

Jueves de la 26ª Semana

Ángeles Custodios

ÁNGELES Y CUSTODIOS

Dios es para los judíos el Señor de los Ejércitos (Yahveh Sebaot). Es Señor de los ejércitos celestes: los astros y los ángeles.

Nosotros, hombres débiles y pequeños, necesitamos también de los ejércitos de los ángeles para salir airoso en nuestra lucha contra el mal y para expulsar a los demonios en el nombre de Jesús (Lc 9,49). Necesitamos de los ángeles que están presentes ante el Señor para que nos protejan de todo los males, que Satanás nos quiere causar. Dios "ha dado órdenes a sus ángeles para que nos guarden en sus caminos" (Sl 90,11).

En el libro del Éxodo Dios promete a su pueblo que enviará a su Ángel delante para que guíe al pueblo hasta el lugar que le tiene preparado (Ex 23,20). A nosotros también se nos ha prometido un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1), y son los ángeles de Dios los que nos revelan esta Jerusalén celeste y nos guían a ella, pues la conocen y están en la presencia del Padre celestial (Mt 18,10).

Si hemos obedecido en nuestra vida las inspiraciones de los ángeles de Dios, que nos custodian, ellos nos guiarán hasta la nueva "tierra prometida" y a la Jerusalén celeste de la eterna felicidad. Solemos temer la muerte por su incertidumbre y su riesgo. En ese momento los ángeles de la luz estarán a nuestro lado; nos defenderán de nuestros enemigos y lucharán contra ellos (Ex 20,23), y, finalmente, nos introducirán en la tierra prometida y esperada de la felicidad de Dios.

¡Gracias, ángeles custodios de Dios, por acompañarnos en todos los pasos de nuestra vida mortal!

¡Gracias por introducirnos en la presencia del Padre, al que nosotros solos no sabemos ir!

¡Gracias por estar a nuestro lado en la hora de la muerte protegiéndonos!

Enseñadnos a adorar al Padre como lo hacéis vosotros y traednos las bendiciones de Dios, que tanto necesitamos para servirle con fidelidad y amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

3 de Octubre

Viernes de la 26ª Semana

NUESTRO DIOS ES JUSTO

"Confesamos -con el profeta Baruc- que el Señor Nuestro Dios es justo" (Ba 1,15); confesamos que sus caminos son justos y que los injustos somos nosotros. Dios, el absolutamente justo, no puede pactar con nuestras injusticias, rebeldías, incredulidades y pecados. Jesús es el Santo de Dios y, por ser santo y justo, no puede aprobar el rechazo de las gracias recibidas por Corozaim y Betsaida ni la repulsa de su persona y de su mensaje de salvación: "¡Ay de ti, Corozaim, ay de ti, Betsaida!" (Lc 10,13).

Los caminos de Dios están tan por encima de los nuestros como el cielo sobre la tierra (Is 55,9) y, por eso, con frecuencia, no los entendemos.

Tú eres justo, Señor, también cuando castigas al Santo de los santos y al Justo, a Jesús tu Hijo, que paga por nuestros pecados y delitos con sus dolores y su muerte. Tú eres Justo, Padre de toda santidad cuando nos pruebas para identificarnos con tu Hijo paciente, para que paguemos por nuestros pecados y los pecados de tu pueblo, y cuando dejas que completemos en nosotros lo que falta a la pasión de Cristo en su Cuerpo místico, que es la Iglesia (Col 1,24).

Adoro, Señor Dios mío, tu inmensa e incomprensible justicia, que nos hace justos y santos, sobre todo, cuando participamos en la cruz y en los sufrimientos de tu Hijo Jesús, que padeció por nosotros y en nosotros.

¡Santas y justas son tus acciones, Señor, en nosotros, y por ellas Te alabo y Te bendigo, aunque no acierte a comprenderlas!

Te adoro en mi silencio humilde y reverente.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

4 de Octubre

Sábado de la 26ª Semana

CRECE LA CRIATURA NUEVA

Como seres nuevos y renovados estamos llamados al crecimiento espiritual. En este día la Iglesia nos recuerda tres campos de este crecimiento: la acción de gracias, la reconciliación y la oración de petición o súplica.

Ha de crecer nuestro agradecimiento a Dios por los bienes materiales y espirituales que nos ofrece. ¡Gracias porque crece el conocimiento de Dios en nosotros, su amor por Él y por los hermanos, el mutuo perdón y los dones terrenos y celestiales de todo tipo! Él nos da también poder "para pisotear todo el ejército enemigo (Lc 10,19) y Le damos gracias.

El crecimiento en la reconciliación fraterna tampoco tiene límites y ha de ser continuado hasta que perdonemos a los otros setenta veces siete, esto es, siempre.

Finalmente, hemos de crecer en nuestras oraciones y súplicas por todos los hombres, para que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Nos unimos también a la acción de gracias de Cristo a su Padre por sus humildes discípulos (Lc 10,21) y a su oración de intercesión en la cruz por toda la humanidad y aceptamos el perdón que nos ofrece. "¡Dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos!" (Lc 10,23).

Padre todopoderoso: Te damos gracias por la revelación de tu Hijo Jesucristo y por todos los dones que con Él nos han venido.

¡Gracias cada día y cada hora! Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

5 de Octubre

Domingo de la 27ª Semana

VIVIR POR LA FE

"Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera, 'Plántate en el mar' y os obedecería" (Lc 17,6). Cristo se refiere aquí más a la fe carisma que a la fe virtud. Con la fe dogmática admitimos las verdades reveladas por Dios; con la fe carismática estamos seguros que la palabra que Dios nos dice se va a realizar, aunque nos mande sacar agua de una roca o mover una montaña. La fe como respuesta personal que acepta el mensaje de Dios es ya una fe vital, que se encarna en la vida del hombre y le guía en sus actuaciones. De esta fe nos dice San Pablo: "Vive con fe y amor cristiano" (2 Tm 1,13).

Vivir por la fe es algo muy distinto que vivir desde la carne y con los criterios del hombre viejo. Vivir desde la fe aporta una novedad de vida, abierta a las maravillas de Dios. Por la fe sabemos que Dios responde a nuestro clamor (Ha 1,2; 2,2). Por la fe "se reaviva el carisma de Dios que está en nosotros" (2 Tm 1,6). Por la fe "se supera el miedo de dar testimonio de Jesús, nuestro Dueño" (2 Tm 1,8). Por la fe, "se soportan los duros trabajos del evangelio", ayudados por la misma fuerza de Dios (2 Tm 1,8b). Por la fe "se conserva íntegro el buen depósito, mediante el Espíritu Santo, que habita en nosotros" (2 Tm 1,14).

Por la fe carismática se trasladan montañas de dificultades y árboles de raíces poderosas hasta el mar insondable de planes de Dios (Lc 17,6). Por la fe, uno sirve día y noche como siervo fiel al único y supremo Señor, sin fijarse en las horas ni en la paga. Por la fe, son derrotados los poderes de "la rapiña y de la violencia" (Ha 1,3), que gobiernan al mundo. Por la fe, sabemos que el Señor llegará ciertamente sin retraso (Ha 2 3), aunque nos parezca que tarda. Por la fe vive el Justo (Ha 2,4) en respuesta constante a Dios hasta que amanezca la aurora de la visión eterna y luminosa.

Señor, danos una fe vital, centrada teologalmente en Ti, carismática y segura.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

6 de Octubre

Lunes de la 27ª Semana

¿APARTARSE DE DIOS O ACEPTARLO?

Hay una dirección que nos lleva a Dios; es el amor total a Dios y el amor al prójimo como a uno mismo (Lc 10,27). Cuando nos falta este doble amor, nos apartamos de Dios. San Pablo nos avisa: "Si alguno os anuncia un evangelio diferente de éste, ¡sea maldito!" (Ga 1,9). Olvidarse del mandamiento central de la ley es apartarse de Dios.

El profeta Jonás, como judío patriota, que rechazaba a los Asirios opresores de Israel, sintió disgusto cuando Dios le enviaba a predicar a Nínive, la capital de Asiria, la conversión. Jonás hace todo lo contrario de lo que Dios le pide y viaja en sentido opuesto hacia Tarsis (Jon 1,3). El desobedecer a Dios es una tragedia; provoca tempestades espirituales, que hacen perecer al mundo entre las olas de los pecados (Jon 1,4). Hay que rectificar de dirección pronto para que Dios se aplaque.

En la parábola del evangelio, el levita y el sacerdote dan un rodeo para no encontrarse con el hombre mal herido por los ladrones. Al apartarse del necesitado, también se apartaban de Dios y desataban el mal de la injusticia en el mundo (Lc 10,30).

Jesús es el buen Samaritano, que se acerca a nosotros y nos salva de la muerte. Venda las heridas de nuestra cabeza, que guarda recuerdos dolorosos y piensa mal y equivocadamente. Lava las manchas de nuestra boca que habló mal de los hermanos. Sana la soledad de nuestro corazón herido, con su compañía y con su afecto. Y a los caídos en manos de espíritus del mal, en la ciencia y el ocultismo, los lava y los unge con el aceite de la verdad ... si es que se dejan curar. Y luego Cristo encarga a sus servidores el cuidado de los mal heridos y maltrechos (Lc 10,34-35) y les deja los denarios de sus carismas para que los atiendan y los cuiden como al mismo Cristo.

Señor Jesús: haznos fieles colaboradores tuyos que sepamos atender Contigo a nuestros hermanos heridos y rotos y que Te sirvamos haciendo la santísima voluntad de tu Padre celestial. Ayúdanos a rectificar nuestros caminos equivocados y vuélvenos hacia Ti.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

7 de Octubre

Martes de la 27ª Semana

Virgen del Rosario

MES DEL ROSARIO

Octubre puede ser un mes de alegría y de acción de gracias, porque está lleno en la Iglesia Católica de la presencia de María y porque el Señor se revela a la humildad y sencillez de su sierva mejor que a los sabios y prudentes de este mundo (Lc 10,21). A Ella se le someten los demonios y los enemigos de Cristo mucho mejor que a los apóstoles (Lc 10,17) y nos llenamos de alegría.

Nos alegramos y damos gracias a Dios, porque después de las pruebas de María en su vida mortal, Él la ha glorificado sobre los ángeles y los santos. Así ha hecho el Señor con María y nos alegramos.

Octubre puede ser mes de intercesión con María, la intercesora constante por toda la humanidad, uniéndonos a ella a través del rezo tradicional del santo rosario. Es buen mes para recorrer con María los misterios de la vida de Cristo, para llenarnos de su vida y fomentar la cercanía y la intimidad con la Madre de Jesús y Madre nuestra.

Proclamamos la protección de María sobre nosotros, sobre la Iglesia y sobre el mundo, como en los peligros de un nuevo Lepanto contra la cristiandad... y con ella saldremos victoriosos. En cada momento de nuestra vida le decimos: "He aquí a tus hijos". Y María seguirá viviendo su encargo maternal para con su hijos en este valle de lágrimas: "Ánimo, hijos, gritad a Dios; el que os castigó, se acordará de vosotros" (Ba 4,27).

La presencia espiritual de María, Señora nuestra, en la vida de los creyentes, de la Iglesia y de todos los hombres es una presencia eficaz, discreta y humilde que no impide para nada, sino que ayuda y precede a la presencia fuerte y prioritaria de su Hijo, Jesús.

María: continúa tu presencia amorosa en los avatares de nuestra vida y nuestra muerte. Muéstranos tu presencia maternal y segura ahora y en la hora de nuestra muerte para que podamos acompañarte a ti y a tu Hijo Jesús por toda la eternidad.

María, Virgen del Rosario, intercede por nosotros pecadores.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

8 de Octubre

Miércoles de la 27ª Semana

SALVACIÓN UNIVERSAL

Es Cristo quien trae la salvación definitiva del hombre. Las prácticas judías de los circuncisos en sus comidas no salvan a nadie. Por eso, San Pedro entre los gentiles conversos no las observaba. Cuando llegan unos judíos de Santiago a Antioquía. Pedro cambia en sus comidas de modo de proceder y con esta simulación desconcierta a los gentiles convertidos. No salvan las prácticas judías sino la salvación que Cristo trajo para todos.

En el profeta Jonás se lee cómo la salvación de Dios alcanzó a los habitantes paganos de Nínive. Jonás se siente molesto y tentado por esta gran misericordia de Dios con unos gentiles y la juzga excesiva y desbordante. Pero la voluntad salvífica de Dios es universal, sin exclusiones por parte de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4).

Ya en la oración del "Padre nuestro" pedimos la salvación universal de los hombres: Que "venga tu Reino" (Lc 11,2) a todos, sin excepción; que mientras vivimos, al morir y por toda la eternidad Dios reine en nosotros, es decir, que seamos salvos. La petición cristiana: "Marana tha": "Ven, Señor nuestro" (1 Co 16,22) pide a Jesús como Rey y a su Reino sobre nosotros.

Pedimos que la salvación llegue a nuestro pasado y a nuestro presente: "perdónanos nuestros pecados" (Lc 11,4).

Pedimos bendición para nuestro presente: "Danos cada día nuestro pan" (Lc 11,3), pan para el cuerpo y para el alma.

Suplicamos la salvación para nuestro futuro: "No nos dejes caer en la tentación" (Lc 11,4b). Y, si lo pedimos insistentemente, el Reino de Dios vendrá a nosotros en el tiempo del hoy y del mañana y en la eternidad sin término.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

9 de Octubre

Jueves de la 27ª Semana

PRESENTAMOS A JESUCRISTO EN CRUZ

Nada puede suplir a Cristo crucificado en nuestra vida espiritual. La cruz de Cristo, unida a las nuestras, perdona pecados, da vigor a la intercesión por los hombres que sufren y transfigura nuestras vidas.

Ante Cristo crucificado, pedimos y se nos dará, busquemos y encontraremos (Lc 11,9). Clamamos por el máximo don divino del Espíritu, y el Padre celestial nos lo dará (Lc 11,13) por amor a su Hijo, el crucificado por nosotros.

Por amor a Jesús crucificado "el Señor nos atiende y nos escucha" (Mt 3,16); por el Crucificado el Padre "se compadece de los justos" (Mt 3,17) y hace que le pertenezcan como bien propio, comprado con la sangre de su Hijo.

Presentemos al Padre a Cristo en la cruz, como salvación para la humanidad. Si vivimos en la fe y en la justicia que vienen del Crucificado; si "honramos el nombre del Señor, nos iluminará un sol de Justicia que lleva la salud en sus alas" (Mt 4,2). Cristo es el sol que nos ilumina y que "nace de lo alto" (Lc 1,78). Él atraviesa el cielo para traernos la salvación en las alas de su Espíritu.

Jesús crucificado, señal levantada en alto por nosotros para que los que le miran queden curados de sus heridas y pecados, y reciban el don divino de tu Espíritu, que ilumina nuestras tinieblas: Te adoramos.

¡Gracias, Padre, misericordioso, por tu Hijo Jesús, presentado en cruz a los hombres para salvación de todos los pueblos!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Octubre

Viernes de la 27ª Semana

EL DÍA DEL SEÑOR

El día del Señor no es solamente día de oscuridad y de tiniebla (Jl 2,2). Es también día de luz, de revelación y de triunfo para los justos. El día del triunfo definitivo de Dios es día de triunfo sobre el poder de las tinieblas; es el día del triunfo definitivo del poder de Dios. Este triunfo se va adelantando a lo largo de nuestras vidas con los triunfos parciales de Cristo sobre el mal.

La señal de que el Reino de Dios triunfa es que Cristo, vivo y presente entre nosotros, expulsa ya ahora a los demonios de modo manifiesto y poderoso: "Si Yo echo los demonios con el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc 11,20).

Hoy día, el choque de los dos reinos: el de Cristo y el de Satanás es verdaderamente cósmico: Satanás quiere reinar en la economía y en la política, en la música rock y en las familias, en las películas y en los moribundos. Hay películas como "Nacido de Satán", en cuyo rodaje se dieron ya señales desagradables de la presencia del maligno.

¿Cómo no podríamos desear que las señales del Reino de Dios se multiplicasen entre nosotros para que el príncipe de este mundo sea echado fuera? O ¿vamos a dejar que sólo se den los signos del maligno entre nosotros? Que Dios nos de sensatez y discernimiento, fe y poder para combatir al reino del maligno. Que Nuestra Señora del Rosario interceda por nosotros y ate las fuerzas del mal, desatadas contra sus hijos.

Madre, protégenos siempre, hasta que llegue el día del Señor, grande y terrible.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

11 de Octubre

Sábado de la 27ª Semana

DICHOSO EL VIENTRE QUE TE LLEVÓ

El mundo no puede ser plenamente feliz porque es prisionero del pecado (Ga 3,22). Su falsa felicidad se terminará pronto, cuando venga el Señor a juzgar a las naciones (JL 3,12), pues rebosan los cubos de iniquidad y abunda la maldad (JL 3,13).

María, en cambio, es bienaventurada porque escuchó y puso en práctica la palabra de Dios (Lc 11,28) y supo responder siempre a Dios como el día de la Anunciación: "He aquí la esclava del Señor". ¿Cómo no iba a ser dichoso el vientre que llevó a Jesús durante nueve meses (Lc 11,27) y estuvo habitado por el Amor de Dios, al que aceptó con un "sí" constante y continuado por parte de la Virgen?

Este es el camino de la bienaventuranza con Dios. Nosotros seremos también bienaventurados si aceptamos continuamente, sin interrupciones, el amor de Dios en nosotros. ¿Qué pasaría en nosotros con nueve meses de fidelidad continuada al amor de Dios? ¡Cómo seríamos transformados por Dios en su Amor!

Cuando el amor de Dios mora en nosotros, podemos ofrecerle la ofrenda digna de Él: su mismo Amor. "En esto consiste la vida sobrenatural -escribió San Juan la Cruz-: que el hombre dé a Dios, Dios mismo". Dios entra en posesión nuestra por los caminos más insospechados. Y uno de ellos es escuchar su Palabra con amor y guardarla con fidelidad. Entonces se cumple en nuestra alma una bienaventuranza parecida a la de María: "¿Quién es ésta que sube del desierto apoyada en su Amado?" (Ct 8,5).

"Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de Octubre

Domingo de la 28ª Semana

Ntra. Sra. del Pilar

CONSUELO EN EL CAMINO

Acudimos con fe a Dios en nuestras necesidades y angustias para que nos conceda cosas buenas y su Espíritu. Y nos acogemos también a María, Madre de Jesús y nuestra, para que interceda por nosotros ante su Hijo y nos dé su protección. Acudimos a ella para que en nuestro seguimiento de Cristo "no comencemos en espíritu y terminemos en materia" (Col 3,3).

Deseamos que Jesús y María puedan decirnos: "Me pertenecéis como bien propio. Me compadeceré de vosotros" (Mt 3,17).

Cuenta la tradición que Santiago apóstol se sentía solo en España y fracasado en su trabajo evangelizador. Recordaba que su hermano Juan había recibido a María en su casa, como luz y como consuelo, y este recuerdo aumentaba sus penas. María se compadeció de Santiago y se le hizo presente en Zaragoza para darle aliento y consuelo. Así, María hizo comunidad de fe y de oración con Santiago y sus primeros compañeros, como sucedió en Jerusalén en la espera pentecostal del Espíritu, cuando Santiago y los apóstoles "perseveraban en oración con María, la Madre de Jesús" (Hch 1,14).

¡Que función tan hermosa la de María, consoladora de afligidos y formadora de comunidades de fe en torno a Jesús!

En torno a María se forman las comunidades de fe en Jesús. Ella formó en su seno el cuerpo humano de Jesús y por ello la proclamamos dichosa (Lc 11,27). Ella sigue formando en su corazón con la ayuda del Espíritu Santo las comunidades de fe, de amor de oración y de servicio y los miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo.

¡María Madre, enséñanos a hacer comunidad cristiana contigo!

Protege a las comunidades de fe en España e Hispanoamérica y en todo el mundo.

Otra función tuya; María, es consolar al afligido, a Santiago solo y desalentado y a tus hijos tristes y derrotados. Consoladora de los fracasos evangelizadores, consoladora en la oración y en la búsqueda de Dios, que a tus pechos alimentaste a Jesús niño: aliméntanos, María, en la fe y en el amor; consuélanos en el camino fatigoso por este valle de lágrimas y apóyanos en la hora difícil de nuestra muerte. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

13 de Octubre

Lunes de la 28ª Semana

EL SIGNO DE JONÁS

El mayor signo del profeta Jonás no fue subsistir tres días en el vientre de una ballena, sino que los ninivitas paganos se convirtieran. ¿Cuál será el signo de Jonás que Jesús va a dar a nuestras generaciones? (Lc 11,29). ¿Creo que Jesús envía nuevos profetas con el signo de Jonás para que se conviertan los ninivitas contaminados de hoy?

Cada conversión masiva entre los hombres es un signo de que el nuevo Jonás, Cristo, ha anunciado la conversión para su pueblo y su Iglesia. Cuando los gentiles responden a la fe para gloria del nombre de Jesús (Rm 1,5) y cambian de vida, se vuelve a renovar el signo de Jonás, que Cristo nos prometió. Siempre que Jesús nos concede el don gratuito de la conversión a su persona divina como Redentor, se da en nosotros el signo de Jonás.

Cristo es mucho más que Jonás. La conversión que Jonás predicó llegó a unos miles de personas y no borró plenamente el pecado de los ninivitas ni los hizo hijos adoptivos de Dios. La conversión que Cristo nos da, nos justifica, nos limpia del pecado, cambia plenamente nuestro interior, nos hace hijos predilectos de Dios y alcanza a todas las generaciones de los hombres a través de los siglos. Al aceptar la justificación de Cristo y su persona divina por la fe, nos convertimos, el Espíritu Santo de Dios se derrama en nosotros y quedamos justificados. "Esta es la buena Noticia de Dios" (Rm 1,2): Cristo mismo, nuevo Jonás, que se presenta con la señal de la conversión a Él, que cambia nuestras vidas.

¡Gracias, Jesús, Salvador y restaurador nuestro!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

14 de Octubre

Martes de la 28ª Semana

DAD LIMOSNA DE LO DE DENTRO

No es el cumplimiento externo de las prescripciones legales lo que hace que nuestra vida sea limpia y religiosa, sino el amor de Dios que llena nuestro interior "Como cristianos da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor" (Ga 5,6). Lo que hay en el interior del hombre es lo que importa; lo externo se queda muchas veces en apariencias. "El justo, dice San Pablo, vive por su fe" (Rm 1,17) y no de exterioridades y de cultos idolátricos a las criaturas en vez del culto al Creador (Rm 1,25).

Importa también conocer cómo es nuestra inteligencia interior de la Palabra de Dios. ¡Cuántas veces, después de leer y meditar la Palabra de Dios, qué poco entendemos de ella! Hoy nos manda el Señor en el evangelio que "demos limosna de lo de dentro y lo tendremos limpio todo" (Lc 11,41), pero no entiendo bien lo que quiere decir el Señor. Es fácil dar limosna de lo de fuera (dinero, pan, vestidos ...), pero ¿qué es dar de lo de dentro?

¿Tendremos que comunicar a otros el don de la fe, que Dios nos regaló, y será esto dar limosna de lo de dentro? Juan Pablo II en su encíclica La Misión del Redentor escribía: "El Señor llama a salir de uno mismo, a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe" (RMi #49).

Tal vez, tengamos que ofrecer a los demás y por ellos "el sacrificio" de dentro: "El valor salvífico de todo sufrimiento, aceptado y ofrecido a Dios con amor, deriva del sacrificio de Cristo" (RMi #78). Cristo nos dio como limosna de dentro su sacrificio redentor por nosotros. Puede ser también limosna de dentro el sacrificio del silencio ante los ataques y las injurias, como Cristo hizo, y ante los defectos de los demás.

Y limosna de dentro es el amor sacrificado, universal, sin exclusiones, en un mundo de odios y de rechazos, que necesita como el aire la limosna del amor; el amor de Dios como el gran regalo que hay que derramar en los corazones de los hombres sin amor y sin fe. Y lo que se da con el amor que viene de dentro, nos purificará y lo tendremos limpio todo (Lc 11,41).

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo B - Ceferino Santos S.J.

15 de Octubre

Miércoles de la 28ª Semana

Teresa de Ávila

LA OBRA DE DIOS

"Paréceme a mí, -decía Santa Teresa de Ávila en sus Conceptos del amor de Dios-, que va su Majestad, esmaltando sobre este oro, que ya tiene aparejado con sus dones... Esta alma, que es el oro, estáse en este tiempo sin hacer más movimiento ni obrar más por sí que haría el oro mismo; y la divina Sabiduría, contenta de verla así (como hay tan pocas que con esta fuerza le amen), va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores" (CAD., 6,10). Esta es tu obra maravillosa, oh Dios, en el alma, de modo que "en un momento podéis dar riquezas y ponerlas en el alma, y que se gozan para siempre" (CAD., 6,11).

Estas joyas del alma son los frutos del Espíritu Santo, que embellecen a las almas "amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí" (Ga 5,22).

Dios hace maravillas en las almas que se le someten y rinden sus entendimientos ante las grandezas de Dios: "Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla" (Mt 11,25). Santa Teresa de Jesús insistía: "Algunos letrados... quieren llevar las cosas con tanta razón y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios" (CAD., 6,12). No es lo importante nuestro esfuerzo por penetrar los misterios de Dios. Importan, sobre todo, la sabiduría y el amor de Dios, que actúan en nosotros uniéndose a nuestro espíritu.

"Apoyado en Él y en su sabiduría, el que teme al Señor no vacilará" (Si/Eclo 15,3). Y más vale, como hizo Santa Teresa, apoyarse en la sabiduría de Dios que no en la de los hombres.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

16 de Octubre

Jueves de la 28ª Semana

Hoy, 16/10/2021, también hacemos memoria de Ceferino Santos S.J., autor de estas meditaciones que estamos siguiendo.

Recordamos su infatigable trabajo al servicio de la Iglesia en la Renovación Carismática Católica, como sacerdote y como servidor de servidores, buscando el bien de todos en la Verdad, con humildad y constante sacrificio, para la gloria de Dios Padre.

JUSTIFICADOS POR LA FE EN CRISTO JESÚS

Los doctores de la ley, como teólogos de Israel, encerrados en su poder religioso y cultural, constituían una barrera que impedía a la gente participar en el conocimiento profundo de la ley y estorbaban para que los profetas difundieran el mensaje de Dios: "A esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada hasta hoy" (Lc 11,50).

Cuando creemos que Jesús es el Ungido de Dios, el Salvador y libertador de nuestros pecados, acudimos a Él por la fe, y por la fe recibimos el don gratuito de nuestra justificación (Rm 3,22). La ley sin Cristo no vale para liberar ni justificar a nadie: "Todos habíamos pecado y estábamos alejados de la presencia salvadora de Dios" (Rm 3,23). La muerte sacrificial de Cristo es el medio por el cual se nos perdonan los pecados, porque hemos creído en Él como Redentor único y universal.

Gracias a Jesús tenemos acceso a la vida de Dios. Sin Él no podemos ser justificados.

Creemos en Ti, Cristo Jesús; nos convertimos a Ti y nos abrimos a tu don justificador y gratuito. Te necesitamos a Ti, tanto judíos como gentiles, para que por la fe en Ti seamos justificados. ¡Gracias a Ti, Padre celestial, porque nos ofreciste en ofrenda salvadora a tu Hijo bien amado Jesús, para que pudiéramos ser salvos por la fe en Él!

Acudimos a los pies de tu cruz, Jesús, para recibir el don gratuito e inmerecido del perdón, la conversión a tu amor y a la fe en Ti, Salvador nuestro.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

17 de Octubre

Viernes de la 28ª Semana

JUSTIFICADOS POR LA FE EN CRISTO JESÚS

Los doctores de la ley, como teólogos de Israel, encerrados en su poder religioso y cultural, constituían una barrera que impedía a la gente participar en el conocimiento profundo de la ley y estorbaban para que los profetas difundieran el mensaje de Dios: "A esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada hasta hoy" (Lc 11,50).

Cuando creemos que Jesús es el Ungido de Dios, el Salvador y libertador de nuestros pecados, acudimos a Él por la fe, y por la fe recibimos el don gratuito de nuestra justificación (Rm 3,22). La ley sin Cristo no vale para liberar ni justificar a nadie: "Todos habíamos pecado y estábamos alejados de la presencia salvadora de Dios" (Rm 3,23). La muerte sacrificial de Cristo es el medio por el cual se nos perdonan los pecados, porque hemos creído en Él como Redentor único y universal.

Gracias a Jesús tenemos acceso a la vida de Dios. Sin Él no podemos ser justificados.

Creemos en Ti, Cristo Jesús; nos convertimos a Ti y nos abrimos a tu don justificador y gratuito. Te necesitamos a Ti, tanto judíos como gentiles, para que por la fe en Ti seamos justificados. ¡Gracias a Ti, Padre celestial, porque nos ofreciste en ofrenda salvadora a tu Hijo bien amado Jesús, para que pudiéramos ser salvos por la fe en Él!

Acudimos a los pies de tu cruz, Jesús, para recibir el don gratuito e inmerecido del perdón, la conversión a tu amor y a la fe en Ti, Salvador nuestro.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

18 de Octubre

Sábado de la 28ª Semana

Lucas, evangelista

EL REINO DE DIOS CERCANO

No podemos decir que el Reino de Dios está cercano, cuando se manifiestan con fuerza las obras pecaminosas de la carne. Cuando pasamos por alto el derecho y el amor de Dios (Lc 11,42), alejamos de nosotros al Reino de Dios. Los que juzgan a los que obran mal y hacen de la misma manera (Rm 2,3), ahuyentan al Reino de Dios y caen bajo su sentencia.

El creyente tiene que vivir no sólo cercano, sino también dentro del Reino de Dios. Cuando los discípulos de Cristo curan a los enfermos (Lc 10,9), es que el Reino de Dios está cerca. Las curaciones milagrosas son un anuncio de la cercanía, ya en acción, del Reino de los cielos. Cuando Dios es alabado siempre, en los momentos de persecución y de rechazo y en los momentos de paz, el Reino de Dios está próximo a las almas y corazones fieles.

Cuando el Señor nos da fuerza para proclamar su mensaje íntegro y su evangelio completo (2 Tm 4,17), es que el Señor está con nosotros, ayudándonos, protegiéndonos y actuando salvíficamente para que se salven los que nos oigan. Y cuando el Señor nos conceda obreros para recoger la mies abundante de su campo (Lc 10,2), estará viva la llamada de Cristo a sus discípulos para hacer presente su Reino. La abundancia de vocaciones al seguimiento de Cristo es también señal de la vitalidad del Reino de Dios y de la presencia de Jesús en medio de su pueblo.

Envíanos, Señor, evangelizadores como Lucas, como Pablo y Timoteo, que prueben con sus palabras y sus obras que tu Reino está presente entre nosotros. Inflámalos con el fuego de tu Palabra para que muchos hombres puedan glorificarte por los siglos.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA NOVENA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

19 de Octubre

Domingo de la 29ª Semana

Domund

IGLESIA EN MISIÓN

La Iglesia es enviada al mundo con una misión salvífica por su mismo fundador, Jesús: "Id al mundo entero; haced discípulos a todos los pueblos (Mt 28,19). La Iglesia recuerda todos los años este mandato con el Domingo Mundial para la propagación de la fe (Domund). La misión evangelizadora es esencial a la vida de la Iglesia. Renunciar a evangelizar a Jesús es renunciar a Ser Iglesia. La misión es tarea comunitaria de toda la Iglesia de Cristo. Las formas de evangelización pueden ser diversas, pero la misión es única: que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

- Unos orarán "día y noche" (Lc 18,7) por el éxito de la misión y levantarán los brazos en oración como Moisés hasta que llegue el triunfo de Dios (Ex 17,11), mientras ofrecen sacrificios de expiación y súplicas.
- Otros estudiarán y vivirán la Palabra de Dios intensamente para difundirla y extenderla: "Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo" (2 Tm 4,2) anunciando el mensaje de salvación en el diálogo con la gente, por la radio y televisión, con esfuerzo continuado.
- Algunos promoverán las vocaciones misioneras para los puestos de avanzadilla en la Iglesia, entre consagrados y laicos, buscando la ayuda espiritual y material para que crezca el número y el fervor de los obreros enviados a la viña del Señor.
- Otros favorecerán la presencia testimonial de la Iglesia en lugares de increencia, de intolerancia y persecución religiosa con el testimonio de su ayuda humana, social y espiritual.
- Finalmente, nos sentiremos espiritualmente asociados en la fe y en el amor a Cristo, el gran Enviado a la humanidad, que desde la Cruz habló, oró, sufrió y se hizo mensajero eterno de salvación para todos. Con Cristo evangelizamos seguros, "reprendemos, reprochamos, exhortamos con toda comprensión y pedagogía" (2 Tm 4,2).

Y todos pediremos ser testigos con Cristo en un mundo descreído. Señor: haznos testigos de tu mensaje, de tu vida, de tu amor y de tu fe en medio de los hombres. Danos propagadores de la fe llenos de tus dones y carismas para que trasformen el mundo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

20 de Octubre

Lunes de la 29ª Semana

UNA FE FUERTE

La gente de mundo presume de una economía fuerte, de salud fuerte, de poder e influencias fuertes. El rico del evangelio presumía de sus grandes cosechas y graneros (Lc 12,19), pero de nada le iban a servir con la llegada inesperada de la muerte.

Sin embargo, en la vida espiritual parece que preocupan menos los dones de Dios fuertes, que son imprescindibles para crecer y evangelizar en el Señor.

Abrahán fue alabado porque tenía una fe fuerte: "Se hizo fuerte en la fe, por la gloria dada a Dios" (Rm 4,20). Si tuviéramos una fe firme las cosas de Dios se nos harían más vivas y cercanas y tendríamos más seguridad en Dios. El P. Pío de Pietrelcina tenía una fe segura en Dios, que casi se convertía en evidencia de su cercanía.

Con una fe fuerte, aunque fuera como un grano de mostaza, moveríamos montañas de dificultades y de resistencias.

Al lado de una fe fuerte suele crecer una intercesión fuerte. Los intercesores poderosos son otro don de Dios. Cristo en su cruz, el primero de todos; luego, María su madre, al lado de la cruz. Y, al lado de la cruz de Cristo, ¡tantos intercesores fuertes: el P. Pío, Juan XXIII, Jean Lafrance, Santa Teresa del Niño Jesús...!

No somos fuertes para afrontar los grandes problemas sin desalientos y depresiones. Necesitamos la fortaleza de Dios... y la de los grandes intercesores.

Pío: a ti Dios te concedió una intercesión y una fe fuertes y conocimiento sobrenatural de los remedios de lo alto; ruega por nuestro mundo necesitado y pecador, pide por nuestros enfermos del alma y del cuerpo, por esos negocios y esos hombres y mujeres hundidos..., y enséñanos a interceder con fe, con luz y con poder de Dios.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

21 de Octubre

Martes de la 29ª Semana

ABIERTOS AL DON DE DIOS

Tenemos que estar abiertos a los dones que Dios quiera comunicarnos para servirle mejor con ellos. Y hemos de estar disponibles al servicio de Dios, día y noche y ceñidas las cinturas, esperando como siervos fieles a que su Señor vuelva (Lc 12,36).

El hombre necesita de Dios y de sus dones desde su indigencia radical y su incapacidad de realizar el bien y el servicio generoso a Dios. Necesitamos una apertura teologal a Dios para recibir "por don gratuito de un solo hombre, Jesucristo" (Rm 6,15) todo lo que necesitamos para servirle con fidelidad. Dios es el que nos justifica en el Hijo y por Él nos hace gratos a sus ojos: "la obra de justicia de uno solo, Jesucristo, procura toda la justificación que da la vida" (Rm 6,18).

Sólo Cristo consigue nuestra justificación; no nosotros. La consecuencia es evidente: Hemos de estar abiertos para recibir la justificación gratuita que nos consiguió Cristo y recibirla en abundancia para que Dios sea glorificado en nosotros. "Los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justificación" reinarán, en la vida por uno solo, por Jesús, el Cristo" (Rm 6,17). Serviremos con Él y con Él reinaremos, si nos abrimos a la abundancia de sus dones.

¡Señor Jesús: concédenos las gracias preciosas de la justificación y dánoslas en abundancia para que tu Padre sea glorificado en nuestras vidas!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

22 de Octubre

Miércoles de la 29ª Semana

ADMINISTRADOR FIEL Y PRUDENTE

Todos somos administradores y no propietarios de los dones que hemos recibido de Dios para administrarlos con fidelidad y prudencia. Dios nos ha prestado dones naturales y espirituales; nos ha ofrecido las virtudes teologales y morales, los dones del Espíritu Santo, carismas y frutos de su Espíritu, las bienaventuranzas y los ministerios eclesiales. Todos tenemos que administrar bien los dones de Dios y ponerlos a producir abundante y rentablemente frutos de vida eterna. "A quien mucho se le dio, se le exigirá mucho" (Lc 12,48).

Como buenos administradores, hemos de ofrecer a Dios todo lo que es suyo; no sólo unas rentas limitadas, sino todo nuestro haber y nuestro poseer: "A Vos, Señor, os lo torno". San Pablo subraya esta doctrina en su carta a los Romanos: "Ofreced vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios" (Rom 6,13). Al ofrecerle a Dios todo lo nuestro, que es suyo, quedamos sometidos a Dios, el único Señor: "liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia" (Rm 6,18).

Te damos gracias, Señor, por todos tus administradores fieles, que Te sirvieron generosamente en tu Iglesia, como San Pablo, San Francisco Javier, la Madre Teresa de Calcuta.

Haznos, Señor, servidores fieles y prudentes, que hacen tu voluntad siempre, que trabajan por la santidad y la justicia, que Te sirven generosamente a Ti, que has sido tan inmensamente generoso con nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

23 de Octubre

Jueves de la 29ª Semana

VINE A TRAER FUEGO AL MUNDO

Jesucristo vino a encender el fuego de su amor en el mundo congelado por el pecado. El trajo un fuego que se mete en los conflictos humanos y rehace nuestras paces tan precarias. Lo que no se edifica sobre el amor de Dios, se derrumba en ruinas, a pesar de sus apariencias y su brillo. Lo que no echa raíces en el amor de Dios, pronto se seca y no dura para la vida eterna y dichosa.

En vez de frutos, que acaban en la muerte, hemos de aspirar a producir frutos del amor de Dios, que llevan a la santidad de vida y acaban en la vida eterna (Rom 6,21-22).

Cristo Jesús: Tú has venido a traer fuego a nuestra tierra (Lc 12,49). Traes en tu Corazón el fuego de tu amor, "que abrasa como fuego y aguas innumerables no lo logran apagar" (Ct 8,6-7). Tu Espíritu Santo es llama que ilumina nuestras frentes (Hch 2 3) con lenguas de fuego, que comunican con poder las maravillas de Dios. Espíritu de fuego: ven, abrásanos y "bautízanos en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11).

La gloria de Dios es fuego ardiente, donde se abrazan las imperfecciones humanas y donde somos purificados por el fuego (1 Co 3,13), y así, probados por el fuego, viviremos "para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo (1 P 1,7).

Si el ángel del Apocalipsis se presentó "con el arco iris en su cabeza" su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego" (Ap 10,1), ¡cuanto más la santa humanidad de Cristo glorificado será sol y luz, fuego e iris, resplandor y gloria divina!

Adoro, Señor Jesús, el fuego y la luz de tu gloria celeste. Tú eres el sol que nos alumbras y el "lucero radiante del alba" (Ap 22,5.16).

Que el fuego de tu divinidad abraze el pecado del mundo y tu rostro brille como el sol con toda su fuerza santificadora sobre nosotros. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

24 de Octubre

Viernes de la 29ª Semana

DISCERNIR LOS SIGNOS

Sabemos distinguir las señales atmosféricas: "viene lluvia", "hará bochorno" (Lc 12,54-55). Sabemos llegar a un acuerdo con el contrincante, antes de que nos denuncie ante el juez (Lc 12,58). Conocemos la fuerza de la ley del pecado en nuestros miembros (Rm 7,23), que nos hace prisioneros suyos... Y, sin embargo, ignoramos las señales de Dios para el momento presente muchas veces; dejamos que se mezclen en nosotros los criterios de Dios y los del mundo y de la carne.

Sólo quedaremos libres de nuestra ignorancia y de nuestro mal "por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rm 7,25). Aunque sean caminos que no son agradables a la carne, traen la paz de Dios al Espíritu. Esta es una de las señales de que estamos discerniendo según el Espíritu de Dios. Todo lo que nos lleva a vivir de la doctrina y del ejemplo de Jesús es señal del buen Espíritu.

¿Acaso nos falta ese Espíritu de Dios cuando andamos tan faltos de sabiduría de lo alto para descubrir en cada instante de nuestra vida la santísima voluntad de Dios?

Quiero conocer, Padre, tu voluntad y tus deseos con la luz del Espíritu Santo; quiero adorar tu querer y tus permisiones en mi vida, porque Tú puede asumirlo todo, transformarlo y santificarlo.

Guíame, Señor, por los senderos de tu santa voluntad.

Hazme fiel siervo tuyo, que no adultera nunca tus designios con mis ideas personales o caprichos.

Líbrame de este cuerpo de muerte, para que viva siempre en acción de gracias a Ti por Jesús, tu Ungido y Señor nuestro. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

25 de Octubre

Sábado de la 29ª Semana

LA VIDA DEL ESPÍRITU

"Los que se dejan dirigir por la carne, tienden a lo carnal; los que se dirigen por el Espíritu, tienden a lo espiritual" (Rm 8,5).

La vida en el Espíritu se manifiesta, en primer lugar, en el fenómeno de la conversión, o vuelta libre y responsable hacia Dios, secundando su gracia. La gracia interior de Dios va tocando íntimamente a la persona, va revelándole la salvación que existe para nosotros en Cristo, va cambiando el modo de pensar y valorar las cosas, hasta que, finalmente, aceptamos los caminos de Dios y la luz de Cristo y renunciamos al camino de las tinieblas y del pecado. Sin conversión no podemos ser agradables a Dios: "Si no os convertís, todos pereceréis lo mismo" (Lc 13,3) que los que Pilato mandó matar o los que la torre de Siloé aplastó al derrumbarse (Lc 13,4). Pentecostés comenzó con la conversión de tres mil hombres: "Convertíos" (Hch 2,38), pedía San Pedro en su primer discurso de Pentecostés. Con la conversión comienza la vida del Espíritu.

Esta vida del Espíritu se manifiesta también en los frutos buenos y santos, que se producen en el convertido, y cuando se aprecian frutos positivos de amor con obras y de paciencia, de bondad y de servicio generoso, de fidelidad y de dominio de uno mismo (Ga 5,22). La higuera que no da frutos, está destinada para ser cortada y para que no ocupe terreno en balde (Lc 13,7).

Otra de las manifestaciones de que "el Espíritu de Dios habita en nosotros" (Rm 8,9) es el florecimiento de los ministerios y carismas, que ayudan al desarrollo y al buen funcionamiento maduro y sano del Cuerpo de Cristo

Dirígenos, Padre Santo, por tu Espíritu y no por la carne (Rm 8,4). Aumenta en nosotros la vida del Espíritu con todos sus dones, frutos, ministerios y carismas. Concédenos crecer en el Espíritu como Iglesia una y unida, universal y santa. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

TRIGÉSIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de Octubre

Domingo de la 30ª Semana

LAS MARAVILLAS DE DIOS

Los gritos de los pobres atraviesan las nubes hasta alcanzar a Dios (Si/Eclo 35,21) y Dios se goza haciendo maravillas en los humildes y en los pobres. "El Poderoso hace obras grandes" en los pequeños, como las hizo en Santa María, la humilde a los ojos de Dios.

En cambio la oración de los satisfechos no agrada a Dios y salen de su oración sin quedar justificados (Lc 18,14). El fariseo de la parábola le habla a Dios en la oración de sus obras buenas y de sus méritos, frente a los deméritos, que enumera, de los pecadores (Lc 18,11-12). Llega a creerse que las buenas obras, que se atribuye a sí mismo, le justifican ante Dios. ¡Qué poco cuenta Dios en la vida de los importantes!

San Pablo proclamaba su fidelidad a Dios en el combate y aguardaba su corona merecida (2 Tm 4,7-8); pero reconocía que todo era obra de Dios en él: "el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas" (2 Tm 4,17). Pablo reconocía que era Dios y no él, quien le salvaba y lo guardaba para el reino del cielo (2 Tm 4,18) y, por ello, quería dar gloria a Dios por los siglos de los siglos (2 Tm 4,18b). San Pablo no roba a Dios su gloria.

El publicano sigue este mismo camino. No se Justifica a sí mismo. Pide a Dios perdón con humildad y Dios le da el arrepentimiento y le justifica. Dios salva a los humildes.

Maravillosas son tus acciones, Señor, entre nosotros. Te glorificamos porque enriqueces nuestra pobreza; porque iluminas nuestra oscuridad, robusteces nuestra voluntad para que obedezcamos a la tuya y Te dejemos hacer en nosotros maravillas.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

27 de Octubre

Lunes de la 30ª Semana

QUEDAS LIBRE

Acusan los mundanos a los creyentes de estar "reprimidos". Cristo y San Pablo juzgan de otra manera. Dicen que los hijos de Dios, que se dejan llevar por el Espíritu de Dios (Rm 8,14), no están atados a ninguna esclavitud, sino que viven en la libertad. En cambio, los que dicen que no están reprimidos, están atados al espíritu de esclavitud y de pecado, que les priva de la verdadera libertad.

Podemos ser libres, porque Dios nos perdonó en Cristo (Ef 4,32). Así quedamos libres para amar y alabar a Dios (Ef 5,4) y para vivir en la luz (Ef 5,8) y no en las tinieblas. "Si con el Espíritu dais muerte a las bajas acciones, viviréis" (Rm 8,13), nos dice San Pablo. Además, el Espíritu nos hace hijos (Rm 8,15) y nos da vida de hijos, que es totalmente diferente de la esclavitud. El espíritu de Dios nos libera y nos hace sanos.

En cambio, el espíritu de mal nos encadena y nos lleva a la enfermedad y a la muerte: "Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar" (Lc 13,11). Jesús viene a decirnos con la fuerza de su Espíritu bueno: "Quedas libre de tu enfermedad" (Lc 13,12), de tus pecados, de tu dolor, de tus desgracias, de tus ataduras. "Quedas libre" es el mensaje de Jesús para los esclavos del pecado y de la muerte. Quedas libre de la esclavitud de tu enfermedad; quedas libre de las ataduras del pecado y de los bajos instintos (Rm 8,12).

"Quedas libre", dice el Señor Jesús; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la libertad de los hijos, la felicidad de los herederos de Dios, la seguridad de que con Él vamos a compartir su gloria.

Haznos libres, Señor, en medio de este mundo de esclavos de Satanás y del pecado.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.

28 de Octubre

Martes de la 30ª Semana

Simón y Judas apóstoles

LOS NOMBRÓ ENVIADOS

Jesús es el gran enviado del Padre para liberar a los hombres de sus males, de sus pecados, de sus enfermedades y opresiones. Cristo le dice a la mujer encorvada desde hacía dieciocho años: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad" (Lc 13,12), y la enferma se puso derecha.

Es Cristo quien nombra enviados a "Simón y a Judas, el de Santiago" (Lc 6,13.15) y a sus compañeros. Son sus enviados para mantener y difundir la llama de Cristo, "luz del mundo" (Jn 8,12) entre aquellos que los iban a escuchar. Serán enviados con los mismos poderes reales, sacerdotales y proféticos de Jesús para anunciar entre judíos y gentiles a Cristo y a su mensaje salvador. Van a ser mandados sus apóstoles hasta los confines de la tierra para que atraigan a los extraños y forasteros a que se conviertan en ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de su familia (Ef 2,19).

Los apóstoles son los "enviados" de Jesús para transmitir su mensaje, el más importante para el tiempo y para la eternidad que podamos recibir: Somos llamados a participar de la herencia misma de Dios, "siendo morada de Dios por el Espíritu" (Ef 2,22). Después lo nuestro será huir de la inmoralidad y alabar a Dios (Ef 5,4). El testimonio eficaz de Cristo no lo difunden los apóstoles de Jesús solos. Cuentan con la ayuda poderosa del Espíritu de Dios: "Este Espíritu y nuestro espíritu dan testimonio concorde: que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rm 8,16-17). Los apóstoles de Jesús son sus mensajeros para luchar contra el pecado y avisarnos contra la idolatría, que impide nuestra herencia del Reino de Dios y de su Cristo (Ef 5,5).

¡Gracias, Señor Jesús, por tus apóstoles y enviados, que son don tuyo para nosotros y para el mundo! Haz de nosotros nuevos enviados que transporten la antorcha de tu luz a todos los hombres que son tiniebla, para que vivan como gente hecha a la luz (Ef 5,8), desde la recepción gozosa de tu mensaje de salvación. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

29 de Octubre

Miércoles de la 30ª Semana

LOS QUE SE SALVAN

Cristo más que hablar del número de los que se salvan, prefiere hablar del esfuerzo que Él exige a los que se quieren salvar: "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24). Cristo mismo es la puerta que lleva a la vida y por la que hemos de esforzarnos en entrar y en pasar por ella (Jn 10,7). Quedan excluidos de esta puerta de salvación los que no se esfuerzan por hacer el bien y viven según la carne: "Alejaos de mí, malvados" (Lc 13,27).

En cambio, "a los que aman a Dios todo se les convierte en bien" (Rm 8,28); todo les sirve para obtener la salvación y, sobre todo, el amor, la amistad y el servicio fiel a Jesús: "Siervo bueno y fiel, entra en el descanso de tu Señor" (Mt 25,21).

No basta nuestro esfuerzo para salvarnos, aunque le agrada tanto a Dios. Necesitamos, sobre todo, que "el Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad y nos enseñe a pedir lo que nos conviene" (Rm 8,26). Precisamos el Espíritu de Dios para que nos vaya transformando en imágenes vivas del Hijo y del Primogénito de muchos hermanos (Rm 8,29). Necesitamos que, más allá de nuestro esfuerzo, Dios nos justifique, nos haga parecidos a su Hijo y santificados por Él. Después todo será fácil.

Dios nos glorificará (Rm 8,30) y la salvación de Dios nos inundará para siempre, como un río de gozo eterno y de paz.

¡Gracias a Ti, Señor compasivo y Padre amante!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

30 de Octubre

Jueves de la 30ª Semana

SI DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

"Si Dios está con nosotros" (Rm 8,31), no tenemos que temer con exceso a quien está contra nosotros. Cuando Dios nos protege, las acusaciones de los malvados, (Rm 8,33) se estrellarán contra el juicio justo de Dios, que justifica a unos y condena a los acusadores, como sucedió con los que juzgaron a Cristo.

Si Dios está con nosotros, podrán condenarnos y degollarnos como a Cristo (Rm 8,34.36), pero no podrán separarnos del amor de Cristo (Rm 8,35), por quien resultaremos vencedores: "En todo esto vencemos fácilmente por Aquél que nos amó" (Rm 8,37). Los elegidos de Dios, a pesar de todas las pruebas, concluyen como "vencedores" por el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rm 8,39).

La prueba no nos alcanzará hasta que sea el momento designado por Dios. Aunque Herodes quiera matar a Cristo (Lc 13,31), esto no sucederá hasta que sea la hora designada por el Padre: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término" (Lc 13,32). Estamos en las manos de Dios y nadie puede arrebatarnos de ellas.

En el combate espiritual nunca estamos solos, si Dios está con nosotros. No es nuestra fuerza la que nos da la victoria, sino el brazo poderoso de Dios. La plegaria es un arma victoriosa

Con Cristo obtendremos la victoria definitiva, cuando podamos exclamar: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Lc 13,35), triunfante y victorioso. ¡Bendito seas siempre, Señor Jesús, Hijo del Padre que nos amaste hasta la muerte! ¡Bendito seas, Padre de misericordia y de poder, que nos regalas las armas espirituales para el triunfo definitivo! ¡Bendito seas Tú, Espíritu de santidad, que vences a los espíritus del mal y nos justificas con tu gracia triunfadora! Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

31 de Octubre

Viernes de la 30ª Semana

POR EL BIEN DE MIS HERMANOS

El buen servidor se preocupa por todos aquellos que Dios le ha encomendado. Los buenos servidores de Cristo, como Pablo, desean ser proscritos por el bien de sus hermanos (Rm 9,3); viven para su bien espiritual y humano y se entregan a su servicio, hasta en las mismas horas del descanso sabático, pues la vida del hombre es más importante que las normas. Jesús "tocó al enfermo de hidropesía en sábado y lo curó" (Lc 14,4).

Los servidores de Cristo van dando su vida por las ovejas del Señor, poco a poco o mucho a mucho, hasta morir a sí mismos y desgastarse y morir por sus hermanos. Son servidores fieles, que viven para obedecer al Espíritu Santo, cumpliendo el querer de Dios a todas horas. No les importan las críticas humanas ni su fama personal, sino la liberación de los oprimidos, el alivio de los enfermos y los débiles y la glorificación de Padre celestial.

El Beato Rupert Mayer, jesuita alemán, supo entregarse generosamente a los demás, primero, como capellán militar en la Primera Guerra Mundial, donde atendiendo a los heridos pierde una pierna. Luego luchó por la defensa de los derechos humanos de los perseguidos en el régimen nazi y es encarcelado, a pesar de su medalla de méritos de guerra. Muere al pie del altar, mientras predica la Palabra de Dios, mientras repite: "El Señor, el Señor, el Señor!

Ésta es la palabra, que llena la vida del servidor fiel de Cristo: ¡El Señor! Él lo es todo en la vida del servidor entregado a Cristo. Para Él vive, para Él trabaja, por Él muere.

¡Bendito seas siempre, Señor, en la vida de tus servidores y servidoras fieles!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo C - Ceferino Santos S.J.